

La Exportación de los Hierros

Tememos la absoluta seguridad de que el hierro no se come, ni el hierro dulce, que podría transportar el apetito de los gilecos. También podemos afirmar que en España sobra hierro para todas las necesidades. Lo que sobra son substancias alimenticias. Y podemos decir también que hay perfecto derecho á palmarse en estas provincias, donde ese mineral extrae y se convierte en material para diversas aplicaciones. Cuando se dice, como dijeron los periódicos en sus secciones telegráficas que el señor Gasset va á dictar una real orden prohibiendo la exportación del hierro. ¿Fundado? ¿En mineral? ¿Convertido en sales, en vigas, etc., etc.? Motivos hay, por la existencia de algunas precedentes, para creer que se trata de herir de nuevo en sus legítimos intereses á las industrias siderúrgicas.

Se acaba de autorizar la exportación de patentes de Canarias, se está esperando que se exporten los alimentos, entre ellos los ferrajes, cuyo envío al extranjero causa grave daño á la ganadería, y ahora se trata de prohibir que se exporte el hierro. ¿Le quedará conservar todo el Gobierno para obtener preparaciones farmacéuticas que lleven un poco de vigor á la sangre debilitada de los españoles?

Este telegrama que nos anuncia los propósitos del Gobierno, causa alguna inquietud con su grave leonismo. ¿Qué nuevo error irá á salir de los privilegiados cerebros de nuestros gobernantes? ¿Que no sorprenda él en pleno sueño á quienes podrían recibir un golpe rudo con esa prohibición. ¡Despierta, ferrocarril!

MUERTO de patriotismo

Acaba de morir en Francia, contagiado de unas fiebres malignas—según rezan los telegramas de Prensa—, en el hospital de guerra donde voluntariamente prestaba sus servicios, el doctor Gerardo Encausse, á quien contadas personas en España sobre todo, conocen por ese nombre, el suyo verdadero.

He aquí por qué, vista así la noticia, sin advertencias aclaratorias acerca de la personalidad del doctor francés, usted, lector, y nosotros y todos nos limitamos á un enérgico homenaje de hombres, y, si acaso, á encomendar su alma á Dios.

Dios, ya que son estos días más que propósitos que todos los días no para recibir un respetuoso homenaje á los muertos.

Pero el muerto en obra tan humanitaria y tan altamente patriótica, como el de Gerardo Encausse, no puede ser olvidado. El muerto que nos ocupa y ante cuyo recuerdo nos descubrimos respetuosamente fué en la vida real, en esa otra vida casi real, de la farándula monsignor Papús... ¿Papús? Lo que usted leon. Aquel joyanador incan-sible; aquel hombre prodigio, hombre maravilla, que parecía haber resucitado, para él, sencilla y definitivamente el más fácil problema de las subsistencias. De triste actualidad para los pobrecitos españoles.

Si como doctor desconocíamos los méritos de monsieur Encausse, como Papús— ¡Papús!— los méritos y la figura y el nombre (ó sobre nombre) de ese rey del ayuno con toda clase de abstinencias nos eran familiares, puede asegurarse que teníamos familiares como á los nacidos en esta bendita tierra de pan y toros—ahora mucho más de toros que de pan—nos son los nombres y las figuras y los méritos de Belmonte y Josecito...

Y por tratarse de un artista, corocido y admirado, su muerte, haciendo la caritativa, la misericordiosa obra de asistir á los soldados, sus compatriotas, enfermos y heridos, merece más que una de esas gaceticillas fúnebres estereotipadas con que los periodistas acostumbramos á despedir á los difuntos, acompañando, á la vez, en el sentimiento á los vivos.

Pocos son todos los adjetivos encomiásticos para dedicados á la memoria, á quien supe dar con la clave de la vida, la misteriosa clave del vivir sin necesidad de que su estómago se nutriera.

Papús hubo de ser un sabio y un poeta, al mismo tiempo...

Seguramente por eso, porque sentía demasiado la poesía, abominaba, y huyó de ella en lo posible; esa función nutritiva en que para nada toman parte las Musas, diosas y señoras muy amadas de los poetas...

Más que el nombre del doctor Gerardo Encausse, el nombre de monsieur Papús debe figurar estos días en sitio muy preferente de la crónica periodística, y quedar en ella grabado para admiración y asombro de futuras generaciones.

Y bien pudiera escribirse sobre su tumba y en letras de oro este epigrafe:

«Monsieur Papús. Vivió sin comer. Y cuando hizo costumbre el comer, murió».

Papús no ha muerto de hambre ni de enfermedad alguna del cuerpo, Monsieur Papús murió de patriotismo.

V. GONZALEZ-RIGABERT

Precios del mercado

Lonja de Murcia

Precios por 50 kilos del día 9:

Papas nuevas, 6'00.— Tomates, 6.— Pimientos, 6'00 Bajos, 6'75.— Judías, 11'00.— Granadas, 7'50.— Melones, 6'55.— Naves, 3'50.— Colifloras, 6'90.— Haves, 6'00.— Cebollas, 1.— Calabazas largas, docena, 0'00.— Boniatos, 4 25.— Navicosos, 3'00.— Berenjenas 0'20.— Limones, 6.— Cebolla, 3'50.— Uva, 17.— Bajas de siebra 9'.

Pescadería

Precios, por kilo, del día 9:

Pescada 2'00.— Sardina, 1'00.— Mejillón, 1'00.— Boga, 0'6.— Magre, 1'80.— Boga, 0'50.— Alachá, 0'50.— Salmónete, 1'20.— Atún, 1'60.— Dorada, 1'00.— Emperador, 0'00.— Jibias, 1'00.— Calameres, 2 50.— Meros, 1'50.— Peje, 0'80.— Jorobá, 1'00.

Curioso Comercio

«Curioso Comercio»

He aquí un nuevo comercio que se inicia: el de la venta de campos de batalla.

Decimos esto, porque en un periódico portugués, que lo toma á su vez de un periódico americano, leemos el siguiente anuncio: «Para vender terreno de 10 hectáreas, situado por las trincheras alemanas é inglesas en pleno campo de batalla del Somme, dirigirse á...»

Aquí el nombre de un propietario. Y nada más curioso. Falta saber si el Gobierno francés autorizará estas ventas. Pero en caso de que las autorice, se nos antoja que tenemos á la vista un buen negocio precursor de otros parecidos.

Una vez que concluya la guerra—la guerra más grande que registra la Historia humana,— esos famosos lugares donde se ha desarrollado, serán verdaderos puntos á los cuales afluirá durante algunos meses todo el turismo universal. Evocadores de una Via Apis, cubierta de cruces por ellos desafiada, seguramente toda la «gente de bien» del orbe. Lo que ahora es ruina y desolación, luego ha de ser riqueza y bienestar. Así, por ejemplo la Biblioteca de Lovaina y la Catedral de Reims, en escombros atraerán más visitantes á la hora de la paz que antes, cuando sobre

ellos aún no se había cebado el camino. Y es que el mal segundará al bien y viceversa, pase á los espíritus serenos y honorables.

Ahora bien, el régimen de la su-per-ville que informa á las doctrinas de Henry George, ¿no debe aplicarse lo mismo á los que fueren campos de guerra que á los campos de paz? ¿Esos campos gloriosos cuya veta se anuncia igual que otro, que se anunciarán más tarde, tienen dos valores: el propio de toda pedana de terreno y el que le da la sangre y el esfuerzo de todos los soldados heráicos que sobre él pelearon. Nada nos sorprendería pues, que al final de la guerra surgiera un nuevo impuesto financiero: el impuesto sobre la explotación de terrenos gloriosos.

Pero de cualquier forma, el anuncio que nos dió pie para estos renglones, no puede agerarse que resulta muy curioso.

Registro Civil

Movimiento de la población durante las últimas 24 horas.

San Juan

Defunciones, 5.
Nacimientos, 1.
Matrimonios, 0.

Cataluña

Defunciones, 5.
Nacimientos, 4.
Matrimonios, 0.

Suscripción

abierta por los exploradores para regalarle á don José Salgas la Plaza de San Hermenegildo.

Suma anterior, 62 85 pesetas.

Don Isidoro de la Cierva, 1 peseta; don Enrique de la Cierva M. de M. 1; don Julio de la Cierva, M. de M. 1; don Antonio Arnedos, 1; don Alfonso Elm Masse, 1; don Antonio Rubio Hernández, 1; don Angel Guirac Almansa, 1; don Ricardo Hernández Ros, 1; don Ricardo Codorru, 1; don Eladio Mendoza Villalba, 50 céntimos; don José Abellán, 15; don Luis Asensio, 15; don Eduardo Aabarta, 1 peseta; don José Rubio Hernández, 50 céntimos; don José Hernández Martín, 1 peseta; don Pedro Guizarro Ota, 50 céntimos; don Alfredo Crespo, 5; don Vicente Morales, 1 peseta; don Juan Morales Pérez, 1.

Suma y sigue, 81'15.

Continúa abierta la suscripción en el Parque-Cuartel de los exploradores de 8 y media á 8 de la noche.

Pueden contribuir á esta suscripción tanto los exploradores como los particulares que simpatizan con la idea.

HUJO DE ALONSO PALAZON
ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1865

Por la importancia de sus compras es la que vende más barato. Grandes existencias y últimas creaciones en géneros para trajes y gabanes para caballero. Ropas hechas: Gabanes, Pellizas. Impermeables y Capas y Trajes para caballero desde 15 pesetas. Recibidos los últimos modelos en trajes y gabanes para niño, de Barcelona y París.

Solo hasta el 30 de Noviembre se confeccionan á medida Gabanes pluma con forro seda á 50 pesetas para hombres.

Sección de sastrería á medida á cargo del profesor de corte D. Manuel Santamaría.

Esta casa facilita al público que lo desee, pasar á domicilio con los extensos muestrarios.

San Bartolomé, 9 y Jabonerías, 1.

AMIGO DÉBIL
SUPRIMIENTO Y DINERO TOMANDO PRONTO

Elíxir CALLOL
que dá fuerza, vigor y juventud

los Médicos le llaman el Remedio de los Débiles

Fórmula Aprobada y Reconocida por la Real Academia de Medicina y Cirugía

De GUSTO AGRADO
BLE Y EFECTO RÁPIDO

BARCELONA
Sírvese enviar

PIRASE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Bazar Murciano RICARDO BLAZQUEZ
Calle de la Plateria, núms. 66 y 68. En Cartagena, calle Mayor, núm. 33.

«Si, al menos, pudieras atornilla desde aquí con puerta, me vería libre de su presencia por largo tiempo sobrándome, como me; sobran las provisiones—dijo para sí la joven, después de observar que en la habitación no se notaba ningún cambio desde su fuga».

Preocupada con aquél pensamiento, empezó á buscar los medios para llevar á cabo su propósito, cuando de pronto vinieron á interrumpir su tarea tres fuertes raras en la escotilla del suelo. Era Vardnyk, que volvía de su excursión por los corredores y ordenaba á Elena que le abriera.

—Con desobedecer no va usted á ganar nada—le oyó decir con voz amortiguada por la espesa puerta de roble.—Con bajar y dar la vuelta

á la «Torre», encontraré abierta la otra escotilla. No quiera aumentar mi enojo, proporcionándome una molestia inútil.

Elena no respondió, determinada á no dar á conocer su presencia, aunque el criminal no podía ignorarla, viendo atornillada la trampa y sabiendo que le era imposible salir por arriba.

Vardnyk guardó silencio durante un minuto y luego volvió á oírse su voz cascada á través de la madera.

—Al menos, abra usted por humanidad. Mi hermana ha sido víctima de una desgracia mientras la buscaba á usted, en uno de los corredores. Sus heridas son graves y quiero traerla aquí para atenderla.

Los gritos oídos por Elena daban visos de verdad á la manifestación de Vardnyk: más si Ana Watson se había lastimado lo debía ciertamente á su intervención en una criminal empresa y no tanto, por lo tanto, derecho á su compasión. Además, podía ser todo un pretexto hábilmente urdido para lograr la entrada en la cueva. La joven continuó, pues, obstinada en su silencio.

—Si no abre usted, mi hermana va á morir de sed—preguntó Vardnyk.—Por último vez le advierto que será peor. Recuerde que en menos de una hora estaré yo al otro lado.

Elena permaneció tan sorda á esta amenaza como á los anteriores ruegos de su raptor. Una hora de verse libre de la odiosa presencia de Vardnyk, á quien imaginaba colgado de la escalera inferior, como un marcialago gigantesco, valía ciertamente la pena de correr el riesgo de enojarse. No habiéndole obtenido todavía de ella una carta para inducir á su padre á darle dinero, Vardnyk no se atrevería á causarle daño, sin agotar antes sus esfuerzos para conseguir aquél propósito.

Pasó otro minuto, tras el cual Elena pudo oír los pasos de su enemigo, bajando la escalera, sin duda con el propósito de dar la vuelta y llegar hasta ella por el otro lado de la «Torre». En cuanto estuvo segura de su marcha, sin redoblar actividad se puso á buscar un medio á otro de obstruir la entrada por el techo.

La empresa parecía desesperada. Ni siquiera con los podridos cabos de cuerda de los antiguos contrabandistas, podía pensar en atar la escotilla, pues hallándose ésta desprovista de sus personas, presentaba una superficie lisa y desnuda.

De repente sus ojos dieron en una caja de madera carcomida, medio oculta entre las latas de provisiones, amontonadas contra las paredes de roca de la caverna. Sin grandes esperanzas la sacó de entre las otras, y cuando vió su conteni-

do echó un grito de alegría y cayó de hinojos para dar gracias á la Providencia.

Dentro de la caja se veía un surtido completo de instrumentos de herrero, tornillos y clavos; pero aun había más; sus dedos hábiles encontraron pronto dos grandes pernos arrancados de la trampa superior; con el manifiesto propósito de que no pudiese cerrarse por dentro, y dejados allí, ya por inadvertencia, ya por error Vardnyk, que aunque los hallase no sabría colocarlos.

Quando los pernos y el atornillado y provista de los tornillos necesarios, corrió á la escalera para poner manos á la obra. Cada perno tenía ocho tornillos, pero con ayuda de los instrumentos fué colocados poco á poco, sin dificultad, en la confusa de que súa de uno de los pernos, la puerta quedaría sólidamente asegurada.

Mientras iba trabajando, no cesaba Elena de calcular el tiempo que Vardnyk emplearía en dar la vuelta. Ya estaría saliendo por la puerta de la cueva; ya debía de encontrarse en la orilla del mar, donde días antes Daniel Light se halló tan próximo á perecer; ya debía de cruzar por delante de la cabina de los Trehernes, ya subía la cuesta de la playa, adelantando por el sendero que conducía á la «Torre»... ya, por fin, entraba en ésta. A cada instante sus oídos podían percibir el eco de sus pasos; pero ¡oh! qué era aquéllot

